



**LA COOPERATIVA COPACABANA Y EL BARRIO LA ASUNCIÓN.
DE LA ERRADICACIÓN DE LA VILLA 31 A LA AUTOCONSTRUCCIÓN DE VIVIENDA
DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR ARGENTINA (1976-1983)**

**THE COPACABANA COOPERATIVE AND LA ASUNCIÓN NEIGHBORHOOD
FROM THE ERADICATION OF THE VILLA 31 TO THE SELF-CONSTRUCTION OF HOUSING
DURING THE LAST MILITARY DICTATORSHIP IN ARGENTINA**

v. 9, n. 1 [15]
jan/abr (2017)

Dossiê "Villas Miseria, Favelas y
Asentamientos: nuevas rutas en
Historia Urbana"

Leandro Daich Varela
UNGS-CONICET; FADU-UBA
ledaich@gmail.com

Resumen

El presente artículo se centra en la organización y trabajo de la cooperativa de autoconstrucción Copacabana, creada en la Villa 31, Buenos Aires, Argentina, durante la última dictadura militar argentina (1976-1983). Esta cooperativa fue la primera de un total de catorce que buscaron responder a las políticas urbanas de erradicación de las villas de la Ciudad de Buenos Aires. Este trabajo analizará el proceso de conformación de Copacabana y la autoconstrucción de su primer barrio: La Asunción. A su vez, se buscará explorar las estrategias, ideas y conflictos que la cooperativa durante su funcionamiento. En este sentido, se presta especial atención a las transformaciones sociales y espaciales de la cooperativa y el barrio.

Palabras claves

Historia urbana. Autoconstrucción. Cilla miseria. Cooperativa.

Abstract

This paper analyzes the organization and works of the Copacabana Housing Cooperative, created in the Villa 31, in Buenos Aires, Argentina, during Argentina's last military dictatorship (1976-1983). This cooperative was the first of a set of fourteen that emerged as a contentious organization against the exclusionary urban policies of, during which a violent eradication program of the shanty towns of Buenos Aires was carried out. This article will analyze the formation process of Copacabana and the construction of La Asuncion, its first housing project.

Also, this paper aims to explore the strategies, ideas and conflicts of the Copacabana Housing Cooperative throughout its pursue to create new communities for the evicted of the shanty towns of Buenos Aires, during the most violent and repressive period of Argentina.

Keywords

Urban history. Self-construction. Shantytowns. Cooperative.

1. Introducción

El presente trabajo analizará la acción de la cooperativa de autoconstrucción Copacabana de la Villa 31¹, creada como respuesta a las violentas erradicaciones de las villas² de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar (1976-1983). Esta cooperativa construyó el barrio La Asunción, en San Miguel, Provincia de Buenos Aires para la relocalización de un grupo de 56 vecinos que estaban siendo desalojados de la Villa 31. Este barrio fue, a su vez, parte de unos diez realizados por cooperativas de autoconstrucción villeras creadas en ese período³, barrios que representan más de 1300 viviendas en distintas localidades del conurbano bonaerense (Hermitte y Boivin, 1985).

La dictadura militar dejó terribles huellas en todo el territorio de Buenos Aires, pero al mismo tiempo se construyeron otras que hablan de resistencia: los barrios construidos por las cooperativas villeras. Estos representan un caso peculiar, que no hablan sólo de violencia y destrucción, sino también de construcción colectiva y solidaridad. Aspecto que, tomando a Graciela Silvestri y Adrián Gorelik (2005), nos permite cuestionar las memorias predominantes que existen sobre la ciudad y arquitectura producidas durante la dictadura, así como buscar nuevos ejemplos sobre ello.

En la historia de las cooperativas de autoconstrucción se entrelazan la gestión colectiva del territorio y la relocalización de villas, con la resistencia a la dictadura y a los desalojos. También nos presentan recuerdos de felicidad y orgullo conviviendo con la violencia y

¹ La Villa 31 se encuentra en el barrio Retiro Ciudad de Buenos Aires, en una de las zonas de mayor circulación de personas y lindera a los centros político y financiero de la ciudad. Es una de las villas más extensas, pobladas y antiguas: su creación se remonta a principios de la década del '30 como consecuencia de las repercusiones de la crisis social y financiera de 1929 en Argentina. A su vez, fue y sigue siendo una de las villas con mayor organización política de la ciudad.

² Cravino (2006:36-37) define a las villas como "urbanizaciones o autourbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante" que a su vez poseen las siguientes características: "producen tramas urbanas muy irregulares", fueron construidas en sus orígenes con "materiales precarios" para luego ser mejorados, "poseen alta densidad poblacional". En tanto espacios dinámicos y en constante crecimiento, Cravino (2009b:50) propone a las villas como barrios que buscan ser parte de la ciudad formal en tanto son parte de ella, pero "sin status de ciudad". A lo largo de Sudamérica, también se conoce a esta forma de urbanización como callampas, cantergrilles, favelas, entre otras.

³ Cooperativa Copacabana, Madre del Pueblo, Caacupé, 5 de noviembre, 18 de febrero, Libertad, Cildañez, 8 de septiembre, Fundación Moglia (Bellardi y De Paula, 1986), Santos Vega, CAVE (Cooperativa de Autoconstrucción de Vivienda educativa), Santa María, 12 de Diciembre, 5 de Septiembre y Libertad (SEDECA).

persecución. En este sentido, este trabajo cruzará los testimonios de los técnicos y de los vecinos del barrio, con la bibliografía existente y la huella material que ha dejado esta cooperativa en la ciudad. Buscando así dar cuenta de las complejidades en la organización de Copacabana durante la dictadura para la construcción de La Asunción, así como sus transformaciones y problemáticas.

Durante la última dictadura militar argentina se implementó en la Ciudad de Buenos Aires el plan de erradicación de villas más violento y destructivo de su historia. El mismo llegó a demoler la mayor parte de la estructura urbana y habitacional de las villas, así como, en simultáneo, desmanteló las organizaciones de base en las villas asesinando y desapareciendo a muchos de sus referentes políticos (Blaustein, 2006; Gutiérrez, 1999). El plan de erradicación fue elaborado por la Comisión Municipal de la Vivienda (CMV) y buscó expulsar de la ciudad a la totalidad de los habitantes de las villas haciendo uso de una enorme violencia. Esto puede apreciarse en los datos censales que dan cuenta que hacia 1976 la población total de las villas era de 213.823 personas y en 1980 era de 34.068. Esto da cuenta de una reducción del 84,1%, es decir 179.755 personas (IVC, 2010). En ese contexto la Villa 31 pasó de tener una población de 25.852 personas en 1978/9 (su pico hasta entonces) a 156 en 1980 (Cravino, 2006).

La brutalidad de las erradicaciones, así como es desamparo que estas generaron, fueron denunciados por el Equipo Pastoral de Villas de Emergencia⁴ en muchos de sus informes. En uno de ellos, quizás el más célebre, "La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal" (1980), los religiosos expresan:

(...) hemos visto con nuestros propios ojos centenares de familiares realojadas de una villa a otra, en condiciones cada vez más miserables; hemos visitado varios lugares del Gran Buenos Aires donde se levantaron nuevas y peores "villas" con los erradicados de la Capital Federal. (Equipo Pastoral de Villas de Emergencia, 1980)

El equipo de sacerdotes detalla en el anterior informe los cuatro los destinos principales de los erradicados: villas -o terrenos vacantes que rápidamente se convirtieron en villas- en el Conurbano Bonaerense (en los municipios de Gonzales Catán, Isidro Casanova y Lomas de Zamora), en la Ciudad de Buenos Aires (la llamada Ciudad Oculta), refugio temporario en viviendas de parientes o amigos, traslado a un viviendas precarias propias en áreas periféricas y compra de terrenos donde construir una vivienda (lo cual llevó a grandes endeudamientos). Esta descripción aparece en el informe antes citado bajo el subtítulo "¿Dónde fueron a parar los ya erradicados?", en tanto destacaba lo poco que sabían, incluso los religiosos, del destino de los casi 200.000 habitantes de las villas desalojados. El film documental *Buenos Aires, Crónicas Villeras* (1988)⁵ también busca reconstruir algunas de las trayectorias de los erradicados, recurriendo a testimonios orales de los protagonistas y de material de archivo (Daich Varela,

⁴ Grupo de sacerdotes que realizaban su tarea pastoral en las villas de la Ciudad de Buenos Aires en diálogo con las ideas de la Teología de la Liberación. Este Equipo continuó la tarea del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo que se había disuelto con el comienzo de la dictadura en 1976.

⁵ Dirigido por Marcelo Céspedes y Carmen Guarini.

2016). Principalmente, podemos destacar el final del film, donde la cámara presenta algunas de las recién creadas villas en el Conurbano bonaerense, mientras aparecen enumeradas una por una. Este final da cuenta de la voluntad del documental de arrojar luz sobre un aspecto de la dictadura que se encontraba "invisibilizado" (Feld, 2009). De hecho, esta insuficiencia de datos certeros sobre el destino de los desalojados de las villas perdura hasta el día de hoy y, según Eduardo Blaustein (2006, p.16), nos encontramos frente a "la casi absoluta ausencia de rastreos o indagaciones que permitan saber qué fue de la historia de los erradicados"⁶.

El presente trabajo parte de esta problemática y buscará realizar un aporte analizando el destino, organización y trayectorias de un grupo de erradicados que pudieron construir un barrio como respuesta a la pérdida de sus viviendas.

2. Conformación de la cooperativa

A partir de 1978 comenzaron a crearse cooperativas de autoconstrucción en diferentes villas de la Ciudad de Buenos Aires⁷ y su finalidad fue la edificación de vivienda de relocalización en distintas localidades del Conurbano Bonaerense. Estas cooperativas formaron parte de las pocas, pero significativas, experiencias de resistencia a las erradicaciones, donde se encontraron la Comisión de Demandantes, los Curas Villeros, antiguos referentes de organizaciones villeras, entre otros (Snitcofsky, 2012 y 2015).

La Cooperativa de Vivienda y Consumo Copacabana Limitada⁸ surgió en la Villa 31 del barrio de Retiro (Ciudad de Buenos Aires), esta fue la primera cooperativa de autoconstrucción y, de un modo similar a las otras, se formó alrededor de la capilla, con el impulso de su sacerdote, técnicos voluntarios y referentes barriales. Sin embargo, su tarea no comenzó con la edificación de viviendas, sino siendo una cooperativa de trabajo dedicada a la realización de tejidos de lana. Esta primera función de Copacabana duró tan solo un año y nucleó a alrededor de 40 mujeres de la villa. La creación de la *cooperativa de hilado*, nombre con el que la recuerdan los entrevistados, fue responsabilidad del sacerdote de la Capilla Cristo Obrero de la Villa 31, el Padre "Pichi" Meisegeier, técnicos vinculados la parroquia que luego continuaron en las tareas de construcción.

Las integrantes de la cooperativa de hilado vivían en su mayoría en el sector llamado Comunicaciones, ubicado al norte de la villa⁹, donde también se encontraba la Capilla Cristo Obrero. Este sector es recordado por muchos de los entrevistados como el *barrio boliviano*, en

⁶ La ausencia de información sobre las villas durante la dictadura crece en cuanto fuera de la Ciudad de Buenos Aires. Los registros sobre erradicaciones, relocalizaciones y represión en villas de la Provincia de Buenos Aires e interior de la Argentina son mínimos.

⁷ Cooperativa Copacabana, Madre del Pueblo, Caacupé, 5 de noviembre, 18 de febrero, Libertad, Cildañez, 8 de septiembre, Fundación Moglia (Bellardi y De Paula, 1986), Santos Vega, CAVE (Cooperativa de Autoconstrucción de Vivienda educativa), Santa María, 12 de Diciembre, 5 de Septiembre y Libertad (SEDECA).

⁸ Nombre completo de la cooperativa según su reglamento (17 de junio de 1978)

⁹ En ese contexto, la Villa 31 está organizada en diferentes sectores: Inmigrantes, YPF, Comunicaciones y Güemes (Cravino, 2009).

tanto la mayoría de sus vecinos provenían de ese país. Uno de los técnicos recuerda que caminar por esas calles "era como estar en La Paz, las comidas, el idioma". Este aspecto fue determinante para la conformación de la cooperativa en tanto casi todas las mujeres que se dedicaban al hilado eran inmigrantes bolivianas. De hecho, el nombre de la cooperativa de autoconstrucción hace referencia a la Virgen de Copacabana, patrona de Bolivia. Según varios de los entrevistados, el compartir la misma nacionalidad fue uno de los motivos que posibilitó la unión de los vecinos para la realización de las viviendas.

Otro aspecto que cabe destacarse consiste en que la venta de los tejidos se realizaba en, y con la ayuda, de la Parroquia San Martín de Tours (ubicada en el barrio de Palermo), de la cual dependía la Capilla Cristo Obrero. Esta vinculación con San Martín de Tours impulsó a muchos de los proyectos de la capilla, inicialmente la venta de tejidos, luego una ayuda financiera para la construcción de viviendas y la incorporación de técnicos.

El paso del hilado a la autoconstrucción fue decidido por los integrantes de Copacabana cuando llegaron a la certeza de que no podrían permanecer en la Villa 31. Su búsqueda fue entonces la de dar una respuesta al problema de la pérdida de la vivienda y evitar el desamparo proyectado de los desalojos. Para ello se necesitó ampliar los integrantes de la cooperativa y principalmente, según recuerdan muchos entrevistados, incorporar hombres para ayudar en las tareas de construcción. El punto de partida fue invitar a los familiares de las mujeres integrantes del grupo de hilado. Sin embargo, el resultado de esto fue negativo: la gran mayoría de las integrantes de la cooperativa prefirieron buscar soluciones individuales, comprando un terreno fuera de la Ciudad de Buenos Aires. Según las memorias de varios entrevistados entre tres y cinco mujeres de la cooperativa de hilado permanecieron en la autoconstrucción, número minúsculo para la construcción de un nuevo barrio. Por ese motivo, el Padre "Pichi" Meisegeier junto a Don Ramos, referente del sector Comunicaciones, organizador de torneos de fútbol y pareja de una de las fundadoras de la cooperativa de hilado, se dedicaron a convocar a nuevos vecinos del sector, sus familiares, amigos y otras familias vinculadas a la Capilla. Esta tarea resultó sumamente difícil, en tanto muchos habitantes de las villas estaban siendo estafados por empresas falsas del loteo y vivienda popular¹⁰. Es por ello que la propuesta de la Copacabana, que justamente consistía en la autoconstrucción de un barrio en el Conurbano bonaerense, fue inicialmente rechazada. Fue luego del gran trabajo del sacerdote y referentes barriales que se pudo reunir a los 56 titulares que integrarían la cooperativa y desarrollarían las tareas de construcción¹¹. El 25 de mayo de 1978 es el día en que oficialmente se fundó la Cooperativa Copacabana con una jornada de trabajo en la Villa 31.

¹⁰ Una vecina de La Asunción entrevistada recuerda que en ese momento eran muy comunes este tipo de estafas en la Villa 31 así como en otras villas de la ciudad.

¹¹ El grupo inicial tuvo varios cambios durante la etapa de construcción, algunos se retiraron del proyecto, lo cual permitió a otros interesados sumarse. El número se mantuvo igual en tanto la cantidad de lotes disponible para la edificación de viviendas se mantuvo en 56.

La conformación de Copacabana estuvo marcada por su origen en el barrio Comunicaciones y alrededor de la capilla, ya que tanto la sociabilidad barrial, la religión católica y la nacionalidad boliviana fueron aspectos fundamentales que posibilitaron la organización. La desconfianza inicial que existió sobre la cooperativa fue disuelta gracias a la confianza que los vecinos de Comunicaciones tenían en el sacerdote y en los referentes barriales. De un modo parecido, varios técnicos entrevistados consideran que su vinculación con la Iglesia fue el motivo por el cual los vecinos de la Villa 31 confiaron en ellos. Como analiza Vargas (2005) en relación a las redes laborales de los migrantes de Paraguay y Bolivia en la industria de la construcción, podemos notar como en el caso de la Cooperativa Copacabana, el compartir la religión católica, lazos de parentesco, un mismo barrio y ser "paisanos" posibilitó la construcción de los lazos de confianza necesarios para la organización y el trabajo colectivo.

De este modo podemos notar cómo en un contexto de desmantelamiento de la estructura política en las villas: desaparición de referentes, amenazas, disolución de las comisiones vecinales, destrucción de los centros comunitarios, de salud y las escuelas (Bellardi y de Paula, 1986; Vernazza, 1989; Oszlak, 1991, Blaustein, 2006; Cravino, 2009), las redes conformadas alrededor de la Iglesia y la sociabilidad barrial pudieron permanecer y reconfigurarse en nuevas organizaciones cooperativas de autoconstrucción. Este paso no resulta inusual si tenemos en cuenta que, desde los primeros intentos de erradicación programados en la Villa 31, las organizaciones recreativas y Comisiones de Madres han cambiado su función habitual para jugar un rol central en la resistencia a los desalojos (Ziccardi, 1977).

3. Construcción del barrio

Copacabana fue la primera del conjunto de cooperativas en consolidarse y en poner en marcha la construcción de las viviendas para la relocalización. El terreno del primer barrio que realizó la cooperativa lo compró a la congregación Las Hermanas de Asunción, de la cual tomó su nombre. Este se encontraba en las inmediaciones del colegio de esa congregación, en la localidad de San Miguel, sobre la ruta provincial 23, entre Maestro Ferreyra y Salguero. Los principales motivos que llevaron a la compra de ese terreno fueron dos: su ubicación, al lado de una avenida y cercana a la estación ferroviaria San Miguel, y que su precio final resultó accesible, ya que Las Hermanas de Asunción lo vendieron por un valor por debajo del de mercado. El dinero para la compra del terreno y para muchos de los materiales de construcción surgió de instituciones de asistencia económica vinculadas a la Iglesia Católica: la Parroquia San Martín de Tours (cuyo apoyo a la cooperativa surge desde las tareas de hilado e incluyó cuestiones técnicas y administrativas), MISEREOR, de Alemania y CARITAS Buenos Aires (Bellardi y de Paula, 1986). Es decir que la red constituida con otras instituciones católicas fue la que posibilitó económicamente el comienzo y desarrollo de la construcción del barrio. Las motivaciones y fundamentos cristianos que guiaron a la cooperativa, se encuentran muy claros desde el comienzo, en el Reglamento para la autoconstrucción de viviendas (1978):

Todo lo que está escrito y aprobado en este reglamento no se entiende ni sirve para nada, si no pensamos que Jesús, Dios y creador de todas las cosas, no tenía siquiera una casilla para vivir, porque el evangelio nos dice que los pájaros tiene su nido, los zorros sus cuevas, pero el hijo del hombre (Jesús) no tiene siquiera una piedra para recostar su cabeza (Mateo 8,20). (Cooperativa Copacabana, 1978, p.1)

En cuanto a la forma de trabajo, el método que se decidió utilizar para la autoconstrucción de La Asunción fue el de Esfuerzo Propio y Ayuda Mutua (EPAM). Este método consistía en que cada miembro de la cooperativa no trabajaba para la que sería su casa, sino para todas. Es decir que priorizaba lo colectivo por sobre lo individual e incluso, como me explicó una arquitecta de la Cooperativa Copacabana que pude entrevistar, esa forma de trabajo era entendida a su vez como una herramienta para la "construcción de comunidad": "el trabajo era una manera de unirnos, como si fuéramos un muro, donde cada ladrillo somos nosotros y con cada ladrillo que ponemos nos afianzamos". Esta metáfora permite ver la enorme relación que existió entre el trabajo de autoconstrucción en sí y la forma de organización de las cooperativas. Esta cuestión aparece claramente al comienzo del reglamento de trabajo, explicando el motivo de su la elección de asociarse como una cooperativa:

Una cooperativa quiere decir que la unión hace la fuerza; y solo así llegamos a hacer casas. Por eso los primeros cristianos ponían todo en común, todo junto, para ayudarse como hermanos, sin dudar ni pensar mucho. Así también tenemos que hacerlo nosotros, con generosidad y un corazón grande. (Cooperativa Copacabana, 1978, p.1)

Los trabajos de autoconstrucción se realizaban los fines de semana y feriados, luego de la semana laboral y se debían cumplir diez horas y media de trabajo por día (un total de 21 horas semanales). Para ello se armaron diferentes equipos, dirigidos por un capataz, el cual solía ser un vecino con experiencia en construcción, para realizar las distintas tareas de. Los capataces a su vez se encargaban de enseñar a los vecinos con menor o nulos conocimientos sobre construcción, los distintos aspectos de la obra y cómo trabajarlos. Es decir que la construcción tuvo incluso un valor pedagógico fundamental, ya que esos conocimientos le permitieron luego a muchos vecinos mejorar y ampliar sus viviendas.

El esquema de trabajo para la construcción (organización de equipos, tiempos y tareas) había sido inicialmente diseñado por el equipo técnico, sin embargo, tras pocos días de comenzada la obra, se decidió reestructurar el esquema ordenando los grupos según los vínculos que los constructores tenían en la Villa 31. Esta decisión fue propuesta por los mismos vecinos de esa villa, quienes prefirieron trabajar en grupos de familiares, amigos o según ciertas afinidades. De este modo, podemos notar cómo las redes consolidadas en la Villa 31, así como las de parentesco, se filtraron en la construcción del barrio.

En la Cooperativa Copacabana se realizaban periódicamente asambleas donde se repasaban las tareas, los avances y se hacía un balance del dinero del cual se disponía. También

se llevaba un continuo seguimiento de las horas de trabajo y de las cuotas que pagaba de cada miembro. Uno de los técnicos recuerda que prácticamente se estaba en un estado de “constante asamblea” en relación a que muchos miembros no cumplían con las tareas, ni pagaban las cuotas, hechos que llevaron a grandes conflictos internos. Tanto los testimonios de los técnicos como los de los vecinos coinciden en que esos conflictos internos fueron los más duros que atravesaron como equipo.

Aparte de la dificultad que significó trabajar los fines de semana y lo extenuante del trabajo en obra, el pago de las cuotas fue otro gran conflicto. Cada vecino debía pagar una cuota (mensual o quincenal) con la intención de recuperar el dinero utilizado en la compra del terreno y materiales. De este modo se podría seguir construyendo nuevos barrios (sistema llamado por los técnicos entrevistados como “fondo rotativo”). El incumplimiento del pago de las cuotas y de las horas de trabajo¹² fue un conflicto que en varias oportunidades llevó a grandes discusiones, motivo por el cual los técnicos de la cooperativa finalmente optaron por armar un plan de pagos accesible para que estos se pudieran cobrar (Bellardi y de Paula, 1986).

Otros técnicos voluntarios incluso recuerdan con autocrítica su búsqueda de que todo el trabajo fuera hecho de modo colectivo, lo cual consideran pudo haber llevado a generar tensiones entre los miembros de la cooperativa, especialmente frente a las tareas más complicadas de la obra. La arquitecta recuerda: “No sé hasta qué punto fue una imposición nuestra que todo fuera colectivo, una idea nuestra de organizar y no algo que surgió del barrio”. En Copacabana se hizo un gran esfuerzo por mantener el EPAM: El equipo técnico, ciertos vecinos que tenían un rol protagónico y, en especial, el Padre “Pichi” Meisegeier fueron quienes se encargaron de mantener el EPAM hasta el final de la construcción de La Asunción. Incluso, siguiendo las motivaciones del EPAM, las viviendas se asignaron una vez que estuvieron todas finalizadas, mediante un sorteo, método que consideraron más justo y horizontal.

A pesar de los numerosos desafíos (la gran distancia entre la Villa 31 y San Miguel, el esfuerzo físico, la cantidad de horas de trabajo, el pago de cuotas, las erradicaciones, entre otros), Copacabana pudo finalizar las 56 viviendas y para 1980 comenzó el traslado al nuevo barrio. Posteriormente se comenzaron las tareas para edificar una sede de la cooperativa y un dispensario (Bellardi y de Paula, 1986), ya que existía la idea de continuar el trabajo colectivo logrado en la cooperativa, con nuevas actividades productivas, como una cooperativa de consumo.

Sin embargo, ninguna de estas ideas de continuidad pudieron concretarse en ese momento. Muchos vecinos consideran que una vez que se pudieron mudar al barrio, fue perdiéndose su capacidad de organización como colectivo. “Cada uno fue ocupándose de su casa” me expresó en una oportunidad un vecino para explicarme, por un lado, la pérdida del carácter comunitario de ese barrio, y por el otro un posible motivo de ello. La idea de la

¹² El incumplimiento de horas de trabajo podía saldarse realizando horas extra en otros días o con el pago de esas horas a la cooperativa.

cooperativa fue llegar a la construcción de viviendas con los niveles de confort básicos (un baño, un dormitorio y una sala de estar-comedor-cocina) y suficientes para comenzar la relocalización y poder escapar de la situación de violencia y represión que se vivía en la Villa 31. A su vez, este diseño, igual para todas las viviendas, se eligió en tanto posibilitaba una mayor rapidez para edificar y reducía los costos de obra. Las viviendas fueron pensadas por el equipo técnico como “progresivas” y sus posteriores ampliaciones y transformaciones, como parte del proyecto en sí. Al poco tiempo de establecerse allí sus habitantes, comenzaron a mejorar sus viviendas, lo cual continúa al día de hoy.

Es por ello que, si bien varios vecinos reconocen el conflicto de la pérdida de la capacidad organizativa inicial, hay que rescatar el éxito del barrio en tanto es considerado por los integrantes de la cooperativa como -en palabras de un vecino- “mi lugar, de acá no me voy más”. Esto es más relevante cuando comparamos La Asunción con otros barrios de relocalización de villas edificados en los setenta en distintas localidades de la Ciudad y la Provincia de Buenos Aires, los cuales presentan hoy grandes problemas edilicios, de marginación y estigmatización. (Bettanin, 2014). Más aún si tenemos en cuenta que fue un proyecto pionero y que se construyó en un contexto de violenta represión. Al mismo tiempo, debe destacarse como otro logro de la Cooperativa Copacabana que, luego de la construcción del barrio La Asunción, logró organizarse un segundo grupo de vecinos de la Villa 31 para comenzar a realizar un segundo barrio, llamado Frino, en la localidad de José C. Paz, en el conurbano bonaerense.

La continuidad de este proyecto en un nuevo barrio, nos permite ver la relevancia del equipo técnico, de los sacerdotes al frente de las capillas y parroquias villeras y las redes construidas con otras instituciones. Tanto los técnicos como religiosos pudieron continuar la organización en las villas y consolidar equipos de trabajo (esta vez sin el grupo inicial que permaneció en el barrio ya edificado), y al mismo tiempo articular con instituciones de financiamiento, religiosas (nacionales e internacionales), técnicas (de diferentes partes del país) y oficinas estatales.

4. Erradicados y privilegiados

Una cuestión fundamental que debe tenerse en cuenta a la hora de estudiar la Cooperativa Copacabana es que su caso fue de una gran particularidad. Todas las cooperativas juntas representaron al 3% de la población de las villas de la Ciudad de Buenos Aires, es decir, alrededor de 5500 personas (Hermitte y Boivin, 1985), mientras la población total de las villas era de 213.823 según las CMV. Como explica el sacerdote Jorge Vernazza¹³ (1989), los villeros que pudieron organizarse en cooperativas fueron un grupo de “privilegiados”, en comparación a lo que sucedió con el resto de los erradicados.

¹³ Sacerdote de la Villa 1-11-14 del Bajo Flores y uno de los fundadores de la cooperativa de autoconstrucción Madre del Pueblo, de esa villa.

En su informe "La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal" (1980), el Equipo Pastoral de Villas de Emergencia explica que "todas estas familias expulsadas de las villas de la Capital Federal han sido trasladadas (por los mismos camiones municipales) con su ilegalidad y su miseria a los municipios del Gran Buenos Aires". Es decir, mientras que para la extensa mayoría de los villeros, su erradicación implicó un gran deterioro de sus condiciones habitacionales, la destrucción de sus lazos barriales, la pérdida de empleo, etc., las cooperativas no sólo evitaron lo anterior, sino que representaron una significativa mejora en la vida de sus habitantes. Este aspecto positivo -en medio de la destrucción que significó la dictadura- es fundamental para entender el trabajo de Copacabana, sus logros, el barrio y su transformación. El trabajo de la cooperativa pudo invertir en drama de la erradicación, superando la violencia y edificando un barrio nuevo, el cual daría un cierre final a su problemática habitacional.

Esta lectura de Vernazza sobre las cooperativas es compartida por los vecinos del barrio La Asunción y los técnicos de Copacabana que he podido entrevistar, quienes la explicaron a través de dos factores: el crecimiento de la vivienda propia y la protección que recibieron frente a la violencia de la dictadura. Estos dos puntos muestran que las cooperativas no fueron sólo una respuesta habitacional y una forma de resistencia frente a las erradicaciones, sino algo mayor y más complejo.

Al día de la fecha he podido entrevistar a gran cantidad de vecinos de La Asunción y técnicos de Copacabana y en todos los testimonios obtenidos, al discutirse sobre las dificultades que enfrentaron, nunca se planteó a la presión de la CMV para desalojar la Villa 31¹⁴ o algún episodio de violencia durante la construcción de La Asunción. Este hecho se relaciona con las negociaciones que realizó CARITAS Buenos Aires con la CMV, donde se estableció que aquellos vecinos de las villas que se encontraran inscriptos en las cooperativas no fueran desalojados hasta que estuvieran listas sus viviendas, momento en el cual partirían por sus propios medios. Copacabana, así como las otras cooperativas de autoconstrucción, tuvieron que negociar con la CMV la forma de su desalojo: sus tiempos, formas, la no violencia. La estrategia de resistencia a la dictadura (cuya fuerza era ampliamente superior) no fue la de impedir la erradicación, sino ordenarla. Motivo por el cual, para la construcción de La Asunción, tuvieron que definir pautas con sus propios erradicadores y trabajar con sectores de la Iglesia que incluso abalaron la dictadura (Vernazza, 1989).

Estas tensas negociaciones, donde quienes erradicaban y destruían las villas, aceptaban los términos de los erradicados, y donde los damnificados recurrían a la CMV, hacen a la particularidad de las cooperativas de autoconstrucción y sus estrategias para la construcción de

¹⁴ En este caso me estoy refiriendo específicamente a ser desalojados por la fuerza de su vivienda. Se entiende a la demolición de casi toda la Villa 31y a la violencia cotidiana como una forma de forzar a los villeros a dejar su vivienda.

nuevos barrios. Como explicamos anteriormente, el apoyo de distintas organizaciones católicas fue determinante para este logro (Blaustein, 2006; Bellardi y de Paula, 1986; Vernazza, 1989).

Las anteriores complejidades que existieron entre Copacabana y la erradicación, quedaron expuestas durante una entrevista cuando una vecina de La Asunción dice: "¿Sabes lo que pasó? Es que nos quisieron hacer el mal y nos hicieron el bien." En esa frase queda clara la convivencia del "mal" y el "bien" en este proyecto y su contexto. El "mal": los abusos, la represión, las demoliciones, el ser echados de su barrio. El "bien": la casa propia y el barrio donde pudieron mantener los vínculos construidos en la villa.

El "mal" fue recordado de modos muy distintos, en tanto los integrantes de Copacabana tuvieron diferentes experiencias durante la dictadura militar y en tanto "el testimonio como construcción de memorias implica una multiplicidad de voces, la circulación de múltiples 'verdades' y también de silencios y cosas no dichas" (Jelin, 2012 p.124).

El "bien" fue recordado por todos los vecinos como lo más relevante de esa etapa y, mostrando una profunda emoción en la mayoría de la entrevistas, como uno de los motivos de mayor felicidad y orgullo de sus vidas. La Asunción mezcla así la erradicación, el "privilegio", la violencia y la resistencia, junto al crecimiento positivo de un barrio y las viviendas.

5. De escombros a cascotes

Quizás el primer ejemplo donde el desalojo y la destrucción se cruzan con la ayuda y supervivencia, el bien con el mal, lo encontramos en (y desde) el primer día de trabajo de Copacabana (25 de mayo de 1978). Durante esa jornada, las familias integrantes del proyecto se reunieron frente a la Capilla Cristo Obrero para cargar los escombros de la demolición de la Villa 31 en camiones de la CMV. Las mamposterías destruidas, los pedazos de concreto, metales y piedras que se pudieran juntar, serían reutilizados durante la construcción del barrio La Asunción como *cascote*¹⁵ para la elaboración del hormigón. La CMV se había comprometido a ese traslado, que se repetiría en distintas oportunidades y en las cooperativas de autoconstrucción de distintas villas. Este sería el único aporte material de la CMV a las cooperativas.

Maurice Halbwachs realiza la siguiente reflexión sobre los vínculos entre las personas y los lugares que habitaron, que resulta de utilidad para repensar las transformaciones y permanencias de La Asunción:

Si entre las casas, las calles y los grupos de sus habitantes no hubiese más que una relación accidental y pasajera, los hombres podrían destruir sus casas, su barrio, su ciudad y reconstruir otros en el mismo sitio, según un plan diferente; pero si bien las piedras se dejan transportar, no es tan sencillo modificar las relaciones establecidas entre las piedras y los hombres. (HALBWACHS, 2011 p.193)

¹⁵ Fragmento pequeño producto de la demolición de una construcción, que se puede reutilizar como agregado grueso para la preparación de hormigón.

Las piedras de la Villa 31, el antiguo barrio de los miembros de Copacabana, formaron literalmente el piso donde se apoyaron las viviendas de La Asunción. Las piedras, a pesar de estar escondidas dentro del hormigón, permiten transformar la metáfora de Halbwachs en una realidad: en la permanencia de las relaciones sociales compartidas en la Villa 31. Esta continuidad no solo se puede encontrar en el proceso de relocalización y formación de La Asunción, sino también a lo largo de sus más de tres décadas de vida. En muchas oportunidades, luego inauguración y sorteo de las viviendas, cuando una familia realizaba tareas de ampliación y mejoramiento de su hogar, era común que otros vecinos ayudaran en la obra. Los anfitriones, por su parte, invitaban el asado para quienes se sumaban a colaborar. Muchos vecinos que he podido entrevistar destacaron estos lazos vecinales de solidaridad que continuaron durante muchos años. Lazos que, siguiendo el espíritu del EPAM, implicaban también la reciprocidad: quienes recibían ayuda en la construcción de su vivienda, luego participaban en las obras de quienes colaboraron.

Las viviendas se han modificado desde su inauguración en 1982: ampliaciones, cambios de fachada, demoliciones. Del mismo modo ha cambiado el grupo original: mudanzas, vecinos que ya han fallecido, hijos y nietos. Muchas viviendas han sido testigo del crecimiento familiar de los integrantes de Copacabana: se sumaron otras viviendas en un primer piso o en el fondo, donde los hijos e hijas han armado su familia. Ya no se trata de una vivienda, sino dos, tres o cuatro. Es decir, ya no se trata de la construida durante la última dictadura, sino la construida continuamente en estas últimas tres décadas por la cooperativa y luego por sus hijos.

6. El barrio, las viviendas y sus transformaciones

Para abordar la organización de la Cooperativa Copacabana para construir La Asunción es necesario detenerse en la forma de sus viviendas y las transformaciones que ambos tuvieron desde su edificación. La relación entre las viviendas y el barrio es constante, siendo ambas completarías entre sí (Aboy, 2005), al mismo tiempo las transformaciones de una vivienda o un barrio no son inocentes, dan cuenta de procesos, relaciones, sentidos, etc. Tomando nuevamente a Maurice Halbwachs:

Nuestro entorno material lleva al mismo tiempo nuestra marca y la de los demás. Nuestra casa, nuestros muebles y la manera en que están distribuidos, más toda la disposición de las habitaciones, nos recuerdan a nuestra familia y a los amigos (...). (HALBWACHS, 2011 p.188).

Según los vecinos del La Asunción que he podido entrevistar, tanto su barrio como sus viviendas han mejorado en muchos aspectos: sus viviendas han crecido, hay mayor conectividad, la cantidad de vecinos que se ha mudado es mínima (y esto último es muy poco frecuente en proyectos de vivienda social), entre otros. La vivienda, en este caso, ha servido

tanto a las familias individualmente como al barrio entero. Estos aspectos diferencian a La Asunción de la mayoría de los barrios de relocalización de villas de ese contexto, los cuales han sufrido un gran deterioro y en algunos casos inclusive son vistos por sus habitantes como lugares conflictivos (Bettanin, 2014). También diferencian rotundamente a los miembros de Copacabana de casi la totalidad de los erradicados, que como explicamos anteriormente, terminaron en el absoluto desamparo. Retomando la idea que las cooperativas fueron un grupo de "privilegiados" (Vernazza, 1989), una vecina explica sobre Copacabana: "A mí este proyecto me dio todo, yo le agradezco siempre a la Virgen, yo le pedía 'por favor dame una casita'. Sólo eso ¡Y mirá todo lo que me dio! Yo soy una afortunada y siempre le voy a agradecer a la Virgen por esto".

Los testimonios de los vecinos demuestran una gran relevancia en cuanto al acceso a la vivienda que permitió el proyecto de Copacabana, así como de las transformaciones y mejoras de las mismas: ese "todo" que hace que ya no sea la "casita" de la relocalización. Este barrio y sus viviendas no pueden ser analizados únicamente en términos numéricos (unidades construidas, metros cuadrados, cantidad de habitantes, etc.), sino que debe incluirse también su presente social y material, sus transformaciones y las lecturas que sus vecinos hacen de ellos.

Las viviendas de este barrio son, al día de hoy, muy diferentes a aquellas que se construyeron entre 1978 y 1982. Ya no son más el modelo de dos ambientes y un baño, sino que han cambiado enormemente: en todos los casos relevados se construyeron nuevas habitaciones (entre una y cinco según la vivienda) y una cocina¹⁶, se revocaron los muros y agregaron puertas, ventanas y rejas. En algunas viviendas se edificó una segunda planta, cambiando de un modo significativo la morfología de la vivienda, e incluso, en cuatro de los casos relevados, se anexaron locales comerciales a las viviendas, lo cual permite dar cuenta que éstas no sólo significaron una respuesta habitacional, sino también una oportunidad laboral y un recurso económico. Del mismo modo y según varios testimonios, en estos últimos treinta años el entorno urbano también ha cambiado mucho, tanto en relación a cuestiones ambientales, como comerciales y sociales: se ha ganado conectividad con centros urbanos y crecido económicamente, pero al mismo tiempo se ha perdido vegetación y han crecido los conflictos vinculados a la violencia.

7. Conclusiones

El barrio La Asunción de la Cooperativa Copacabana entrelaza la historia de la dictadura y la resistencia, la erradicación y la vivienda propia, a partir de esta idea que parece -en un comienzo- contradictoria: el ser un "privilegiado" en simultáneo a estar siendo desalojado. Idea que supera esa contradicción dando cuenta de la enorme complejidad que significó la construcción colectiva de vivienda popular durante la última dictadura militar argentina.

¹⁶ El proyecto inicial contaba con un brasero o cocina a garrafa en la habitación principal.

Al mismo tiempo, las anteriores discusiones se cruzan con la transformación de La Asunción, sus mejoras y sus conflictos, y con sus permanencias, manifestadas en el grupo inicial de Copacabana manteniendo sus vínculos desde hace más de treinta años. De este modo notamos que La Asunción no es solo de un barrio de relocalización, sino un barrio que ha crecido y cuya historia ya no corresponde únicamente a los integrantes de Copacabana, sino también a sus hijos y nietos.

A su vez, esto da cuenta del rol fundamental que cumplieron ciertos aspectos de la organización inicial en su continuidad: la religiosidad, la adscripción nacional, los vínculos familiares y las relaciones barriales en la Villa 31. Esta organización fue en gran medida la que posibilitó el crecimiento de La Asunción, creando redes de solidaridad que se mantienen al día de hoy. Al mismo tiempo, las transformaciones positivas de las viviendas permiten ver como un éxito el proyecto de los técnicos, tanto en relación al diseño, como en su forma de producción y otorgamiento.

Siguiendo este camino de permanencia y transformación, en la actualidad los vecinos de La Asunción han retomado los proyectos truncos y empezado otros nuevos: un centro para la tercera edad, reuniones en la Iglesia para el armado de talleres y se está comenzando a edificar un espacio dedicado a resolver problemáticas barriales (en especial el mantenimiento de la red de agua). Recordando a Halbwachs, es cierto que las viviendas, el barrio y el grupo han cambiado, pero todavía "no es tan sencillo modificar las relaciones establecidas entre las piedras y los hombres".

8. Referências

ABOY, Rosa. **Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales, 1946- 1955.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005

BELLARDI, Marta y DE PAULA, Aldo. **Villas miseria: origen, erradicación y respuestas populares,** Buenos Aires: CEAL, 1986

BETTANIN, Cristina Ines. "De la intervención profesional a la construcción de un problema de investigación". Revista **Debate Público. Reflexión de Trabajo Social.** 8, p. 25-38., 2014

BLAUSTEIN, Eduardo. **Prohibido vivir aquí,** Buenos Aires: Punto de Encuentro, 2006

CRAVINO, María Cristina. **Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana,** Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2006

CRAVINO, María Cristina. **Entre el arraigo y el desalojo. La Villa 31 de Retiro. Derecho a la ciudad, capital inmobiliario y gestión urbana**, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009

CRAVINO, María Cristina. **Vivir en la villa. Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales**, Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2009b

DAICH VARELA, Leandro. "La erradicación en el cine. Las villas de la Ciudad de Buenos Aires durante la última dictadura militar". **Question N°50**, 228-244, 2016.

FELD, Claudia, 'Aquellos ojos que contemplaron el límite': La puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición, en Feld y Stites Mor (Comps.), **El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente**, pp. 77-109, Paidós, Buenos Aires, 2009.

GUTIERREZ, Juan. **La fuerza histórica de los villeros**, Buenos Aires: Jorge Baduino Ediciones, 1999

HALBWACHS, Maurice. **La memoria colectiva**, Buenos Aires: Miño y Dávila. 2011 [1950]

JELIN, Elizabeth. **Los trabajos de la memoria**, Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 2012

OSZLAK, Oscar. **Merecer la Ciudad. Los pobres y el Derecho al Espacio Urbano**, Buenos Aires: CEDES, HUMANITAS, 1991.

SCHINDEL, Esther. "Las ciudades y el olvido". Revista **Los puentes de la memoria**. Julio 2002, p. 26-33. 2002.

SILVESTRI, Graciela y GORELIK, Adrián. "Fin de siglo urbano. Ciudades, arquitecturas y cultura urbana en las transformaciones de la Argentina reciente" en J. Suriano (Ed.), **Dictadura y democracia: 1976-2001 (Nueva Historia Argentina)**, p. 443- 506. Buenos Aires: Sudamericana. 2005

SNITCOFSKY, Valeria. "Clase, territorio e historia en las villas de Buenos Aires (1976-1983)"; **Quid 16 N°2**. 46-62. 2012

SNITCOFSKY, Valeria. "La Comisión de Demandantes. Recuerdos de la resistencia villera"; **Haroldo, Revista del Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti**. 2015. Consultado el 16/08/2016 en <http://www.revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=44>

VARGAS, Patricia. **Bolivianos, Paraguayos y Argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción.** Buenos Aires: Editorial Antropofagia. 2005

VERNAZZA, Jorge. **Para comprender una vida con los pobres: Los Curas Villeros,** Buenos Aires: Editorial Guadalupe. 1989

ZICCARDI, Alicia. **Políticas de vivienda y movimientos urbanos. El caso de Buenos Aires (1963-1973).** Buenos Aires: CEUR. 1977

Fuentes documentales

Instituto de la Vivienda de la Ciudad, *Censo 2010*

Botán, H., Valle, M. A., de la Sierra, D., Ricciardelli, R., Vernazza, J., Meisegeier, J. y Lephaille, P., (1980), *La verdad sobre la erradicación de las villas de emergencia del ámbito de la Capital Federal.*

Cooperativa de Vivienda y Consumo Copacabana Limitada (1978), *Reglamento para la autoconstrucción de viviendas.*

Archivo del Secretariado de Enlace De Comunidades Autogestionarias (SEDECA)

Archivo de la Fundación Vivienda y Comunidad.

Filmografía

Buenos Aires, Crónicas Villeras, Marcelo Céspedes y Carmen Guarini, 1988.